

Infancias que habitan la calle¹

Childhoods that Inhabit the Street

Andres Felipe Reyes del Valle², Paula Vannesa Hernandez Pedraza³

Resumen

Hablar de las infancias que habitan la calle implica enfrentarse a una de las tensiones más persistentes y dolorosas de la vida urbana en Colombia. La figura del niño callejero, históricamente designada con términos cargados de estigma como *gamín*, *chino de la calle* o *ñero*, ha ocupado un lugar ambiguo en el imaginario colectivo: objeto de compasión y, al mismo tiempo, de temor; reflejo de la desigualdad social y del fracaso institucional. Sin embargo, más allá de las etiquetas y los diagnósticos, estas niñas y niños construyen sentidos, memorias y afectos que cuestionan las miradas adulto centristas y los discursos hegemónicos sobre la infancia.

Desde este contexto surge el proyecto *La Ciudad de Nunca Jamás*, desarrollado en el marco de la Maestría en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su propósito fue crear una obra dramática inspirada en las representaciones sociales de infancia elaboradas por niñas y niños que han vivido la experiencia de habitabilidad en calle. Con un enfoque cualitativo y una metodología de investigación-creación, el proceso incluyó talleres teatrales e improvisaciones con dieciséis participantes de la Fundación Niños de los Andes, donde se exploraron relatos, emociones y representaciones.

¹ Artículo derivado del proyecto de investigación-creación titulado: La Ciudad de Nunca Jamás: texto dramático sobre las representaciones sociales de niños y niñas que han vivido la experiencia de habitabilidad en calle.

² Magister en infancia y cultura de la Universidad distrital Francisco Jose de Caldas, Docente de la Secretaria de Educación de Antioquia Correo: Andresferey@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-0214-2435>

³ Magister en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas, Docente de Artes escénicas de la Secretaria de Educación Distrital. Correo: Aluap9927@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0009-9065-6217>

Palabras clave: infancia; habitabilidad en calle; representaciones sociales; investigación-creación; dramaturgia.

Abstract

Speaking about childhoods that inhabit the streets means confronting one of the most persistent and painful tensions of urban life in Colombia. The figure of the street child—historically labeled with stigmatizing terms such as *gamín*, *street kid*, or *ñero*—has occupied an ambiguous place in the collective imagination: an object of both compassion and fear, a reflection of social inequality and institutional failure. Yet, beyond labels and diagnoses, these girls and boys construct meanings, memories, and emotions that challenge adult-centered perspectives and hegemonic discourses about childhood.

From this context emerges the project *The City of Neverland*, developed within the framework of the Master's Program in Childhood and Culture at Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Its purpose was to create a dramatic work inspired by the social representations of childhood constructed by children who have experienced life on the streets. Using a qualitative approach and a research-creation methodology, the process included theater workshops and improvisation sessions with sixteen participants from the Fundación Niños de los Andes, where stories, emotions, and representations were explored.

Keywords: childhood; street inhabitation; social representations; research-creation; dramaturgy.

Reflexionar sobre lo que significa vivir en la calle puede parecer una contradicción. Para Martin Heidegger (1951), ser humano implica habitar el mundo, es decir, cuidarlo y cuidarse en relación con él. No obstante, la calle es un espacio hostil, no concebido para permanecer: carece de puertas, refugio o intimidad. El asfalto se convierte en cama y la intemperie en un “hogar” forzado para quienes no tienen otro lugar. Si esta condición es ya precaria para los adultos, en las niñas y los niños resulta aún más compleja y desgarradora.

La infancia en situación de calle constituye una de las tensiones más persistentes de la vida urbana en Colombia. La figura del niño callejero —históricamente estigmatizada con términos como *gamín*, *chino de la calle* o *ñero*— ha ocupado un lugar ambiguo en el imaginario colectivo: objeto de compasión y temor, reflejo de la desigualdad social y del fracaso institucional. Sin embargo, más allá de las etiquetas, estas infancias elaboran sentidos, memorias y afectos que desafían las miradas adulto centristas y los discursos hegemónicos sobre la niñez.

Desde esta reflexión surge *La Ciudad de Nunca Jamás*, proyecto de investigación-creación desarrollado en la Maestría en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su propósito fue crear una obra dramática inspirada en las representaciones sociales de niñas y niños que han habitado la calle. A través de talleres teatrales, cartas asociativas y entrevistas, con dieciséis participantes de la Fundación Niños de los Andes, se construyó colectivamente el texto dramático. La obra fue presentada en el Teatro Villa Mayor, con apoyo de IDARTES, tras obtener la Beca *Más Cultura Local Antonio Nariño*.

Así, este artículo se abre como un mapa de memorias y resonancias. En sus primeras líneas se exploran los territorios teóricos donde la infancia se revela no como una etapa fija, sino como un tejido de miradas, voces y silencios que la sociedad ha ido nombrando. Más adelante, se narra el tránsito metodológico de la investigación-creación: los talleres, los juegos, las improvisaciones, las palabras dichas y no dichas que se transformaron en materia teatral. Finalmente, se recogen los hallazgos: imágenes, gestos y fragmentos de vida que, al ser llevados a escena, se convierten en acto poético, en testimonio y en posibilidad de reconocer otras formas de ser y habitar la infancia desde los márgenes.

La infancia como construcción social y simbólica

Hablar de la infancia es internarse en un territorio de significaciones cambiantes, donde los discursos sociales, las instituciones y las sensibilidades colectivas han ido trazando las fronteras de lo que puede entenderse como “niño” o “niña” en cada época. Philippe Ariès (1987) demostró que la infancia, lejos de ser una categoría natural, es una invención

histórica: durante siglos, los niños fueron considerados pequeños adultos hasta que la modernidad instituyó un nuevo régimen de sensibilidad que los separó del mundo productivo, confinándolos al espacio doméstico y la escuela. Esa invención moderna produjo también un régimen de visibilidad: una manera de mirar la infancia que oscila entre la idealización y el control.

Esa mirada, sin embargo, no es neutra. Tal como lo advierte Grimson (2011), las representaciones sociales son también operaciones de poder: designan quién pertenece y quién queda fuera, quién es digno de cuidado y quién de vigilancia. En Colombia, la figura del “niño de la calle” emerge en la segunda mitad del siglo XX como categoría estatal, mediática y asistencial, cargada de estigmas que lo presentan como amenaza o como víctima, pero rara vez como sujeto de palabra. Los términos gamín, ñero o chino de la calle condensan una violencia simbólica que, al nombrar, define los límites de lo humano.

Frente a esa construcción hegemónica, la investigación La Ciudad de Nunca Jamás se inscribe en una búsqueda por descentrar la mirada del adulto que ha reducido a la infancia a un objeto de protección o corrección. Entender la infancia como una construcción social implica reconocerla como campo de disputa simbólica donde se configuran imaginarios, lenguajes y afectos. Desde la perspectiva de las representaciones sociales (Moscovici, 1984; Jodelet, 2008), la infancia es una forma de conocimiento socialmente elaborada, que organiza la percepción y la acción. Lo que se piensa sobre los niños condiciona las políticas, los espacios y las prácticas que los rodean.

Heidegger (1951), al hablar del habitar, propone que existir implica cuidar y ser cuidado, abrir un mundo común donde se despliega la vida. Pero ¿qué ocurre cuando ese habitar se interrumpe, cuando el mundo se vuelve inhóspito? Habitar la calle, en este sentido, se convierte en una experiencia de desarraigo, pero también de creación. La calle no es solo un lugar físico, sino un territorio simbólico donde los niños tejen vínculos, inventan refugios y producen significados para resistir la intemperie. Allí, el cuerpo se vuelve casa y el lenguaje, abrigo.

Desde Said (1996), el espacio puede pensarse como una geografía de poder y de memoria; cada cuerpo desplazado lleva consigo un mapa invisible de pertenencias y pérdidas. En los

niños que han habitado la calle, ese mapa está hecho de fragmentos: un andén, una esquina, una mirada. La investigación parte de esa intuición: que en las experiencias de calle no solo hay carencia, sino también producción de sentido; que en el margen habita una poética.

En consecuencia, La Ciudad de Nunca Jamás no se propone representar “a los niños de la calle”, sino dialogar con las imágenes y afectos que ellos mismos construyen sobre su experiencia. Reconocer esas voces es un gesto político y estético. Como sostiene Jodelet (2008), las representaciones sociales no solo reflejan la realidad, sino que la transforman; nombrar el mundo es ya una forma de intervenirlo. De ahí que el teatro, en tanto espacio simbólico de enunciación, se convierta en un territorio privilegiado para desestabilizar los discursos dominantes y permitir que emerjan otras narrativas sobre la infancia.

La investigación-creación como método y territorio de encuentro

El proyecto La Ciudad de Nunca Jamás se gestó desde la certeza de que el conocimiento sobre la infancia no solo se piensa, sino que también se crea, se encarna y se representa. En este sentido, la investigación-creación se asumió no como una estrategia metodológica complementaria, sino como un modo de estar y de pensar con los otros, una manera de producir saberes desde la experiencia estética.

En coherencia con ello, el proceso se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de investigación-creación, entendido, siguiendo a Hernández (2008), como un tránsito entre el hacer artístico y la reflexión crítica, donde la obra no es solo resultado, sino pensamiento encarnado. El proyecto propuso un encuentro entre el arte, la educación y la vida, tomando el teatro como dispositivo de indagación sobre las representaciones sociales de la infancia construidas por niñas y niños que habían vivido la experiencia de habitabilidad en calle.

Los talleres teatrales e improvisaciones fueron la base del proceso. Se llevaron a cabo con dieciséis participantes —niñas, niños y adolescentes entre los 8 y 17 años— vinculados a la Fundación Niños de los Andes. Estos espacios fueron concebidos como laboratorios de creación y afecto, donde el juego, el cuerpo y la imaginación funcionaron como lenguajes de investigación. Cada sesión se convirtió en un territorio simbólico donde era posible

reapropiarse de la palabra, reinventar el cuerpo y ensayar otras maneras de estar en el mundo.

Inspirados en las propuestas de Bertaux (1997) y su metodología del relato de vida, los talleres buscaron que las niñas y los niños pudieran narrarse a través de la acción escénica más que del discurso lineal. Así, las improvisaciones partieron de pequeñas provocaciones —un objeto, una música, una imagen— que servían como detonantes de memoria. Los cuerpos recordaban lo que las palabras no alcanzaban a decir. En esos ejercicios, la calle aparecía como una metáfora viva: espacio de riesgo, pero también de juego, de libertad y de deseo.

La metodología se nutrió además del modelo de asociación libre y la carta asociativa, inspirados en las técnicas proyectivas de la psicología y adaptados a la creación teatral. A través de estas estrategias, los niños elaboraron listas de palabras, frases o imágenes que asociaban a la infancia, la calle, el hogar, el miedo o la alegría. De ese universo simbólico emergieron motivos recurrentes —la soledad, el abandono, la amistad, el olor del asfalto, los sonidos de la noche— que más tarde se transformaron en escenas y personajes dentro de la dramaturgia colectiva.

Trabajar con niñas y niños que han habitado la calle exige una mirada sensible. No se trataba de “extraer” relatos dolorosos, sino de acompañar su transformación en materia creativa. Por ello, el proceso se fundamentó en lo que Foucault (2001) denominaría una ética del cuidado de sí y de los otros, entendiendo el teatro como un espacio de hospitalidad simbólica. Cada sesión fue un acto de cuidado: un espacio donde la emoción se legitimaba como fuente de conocimiento, y donde la creación no vulneraba, sino que reparaba.

La escucha, en este contexto, se convirtió en una metodología. Escuchar no solo lo dicho, sino los silencios, los gestos, los titubeos. Como señala Rancière (2010), toda práctica artística implica una redistribución de lo sensible: un modo de hacer visibles y audibles a quienes el orden social ha relegado al silencio. En los talleres, el teatro operó como un espacio de redistribución simbólica, donde la infancia dejaba de ser objeto de discurso para convertirse en sujeto de creación.

La sistematización de los relatos, improvisaciones, dibujos, cartas, se realizó posteriormente mediante una lectura interpretativa que cruzó lo estético con lo social.

A partir de este tejido de voces y gestos emergió el archivo sensible que dio origen a la obra *La Ciudad de Nunca Jamás*. El proceso de escritura se desarrolló de manera colectiva: a partir de los relatos e imágenes de los participantes, se compusieron escenas que entrelazaban lo real y lo imaginario, la memoria y la utopía.

El teatro, en este sentido, se convirtió en una forma de pensamiento: un espacio donde las emociones se transformaron en conocimiento. El montaje posterior —realizado con apoyo de IDARTES tras la obtención de la Beca Más Cultura Local Antonio Nariño— no fue un punto de llegada, sino una extensión del proceso investigativo, una puesta en común de la experiencia vivida.

Más que un método, la investigación-creación se reveló como una pedagogía del encuentro: un lugar donde la infancia podía pensarse desde la voz de quienes la habitan y no solo desde los marcos institucionales que la regulan.

Hallazgos: dramaturgia de la calle, memoria y transformación

El proceso creativo de *La Ciudad de Nunca Jamás* reveló que el teatro, más que una herramienta expresiva, puede ser una forma de conocimiento, una vía para leer y reescribir el mundo desde los cuerpos y las memorias que lo habitan. En la experiencia con los niños, niñas y adolescentes de la Fundación Niños de los Andes, la escena se convirtió en un lugar donde las heridas podían transformarse en relato, y donde lo cotidiano —la calle, el hambre, el miedo, pero también el juego y el deseo— adquiría una nueva densidad simbólica.

Uno de los hallazgos más significativos fue el descubrimiento del teatro como archivo vivo. Las niñas y los niños no narraban la calle desde la nostalgia o el trauma, sino desde una necesidad profunda de ser reconocidos. A través del juego escénico reconstruyeron su historia no como víctimas, sino como creadores de sentido. En las improvisaciones surgieron fragmentos que repetían gestos cotidianos: la búsqueda de refugio, la protección del grupo, el cuidado mutuo. Cada movimiento contenía una memoria, una forma de saber

encarnado. Cada gesto devino palabra y cada palabra se volvió acto político. La memoria, en el teatro, no se limita a recordar, sino que se actualiza en el presente, se reencarna.

Durante el proceso de creación, surgieron imágenes recurrentes que condensaban las representaciones de los participantes: el avión de papel, la niña, el gato y los diferentes personajes. Estas figuras, tomadas del habla cotidiana y los ejercicios teatrales, se convirtieron en núcleos poéticos del texto dramático.

El avión de papel representaba el deseo de volar, de huir, pero también de imaginar un lugar propio. Esa metáfora se volvió el eje simbólico de la obra, un emblema de la resistencia creativa frente al abandono.

De acuerdo con Moscovici (1984), las representaciones se construyen mediante dos procesos: la objetivación, que convierte lo abstracto en imagen, y el anclaje, que vincula esa imagen a un contexto social. En la dramaturgia creada, ambos procesos se hicieron visibles: los niños objetivaron sus experiencias en metáforas y las anclaron en el lenguaje teatral, otorgándoles existencia simbólica. Así, el teatro operó como mediador entre la vivencia y la palabra, entre lo íntimo y lo público.

El cuerpo fue el primer texto de esta investigación. Antes que la palabra, fue el movimiento el que habló. Como afirma Merleau-Ponty (1945), el cuerpo no es un objeto que poseemos, sino la condición de nuestra experiencia del mundo. En los talleres, el cuerpo fue memoria, refugio y territorio político. Las posturas, los gestos, los desplazamientos en el espacio escénico revelaban narrativas profundas sobre el miedo, la protección, el afecto o el deseo.

Los ejercicios de contacto, respiración y desplazamiento permitieron reconocer cómo la experiencia de habitar la calle había inscrito en los cuerpos una gramática del alerta, del movimiento defensivo, del refugio improvisado. Sin embargo, al interior del proceso creativo, esa gramática se transformó: los cuerpos se reeducaron en la posibilidad de confiar, de tocar, de habitar el espacio común sin temor. La escena se volvió así un lugar de reaprendizaje del habitar, en el sentido heideggeriano del término: cuidar el mundo, incluso desde la precariedad.

En el texto dramático resultante, *La Ciudad de Nunca Jamás*, la dramaturgia se estructuró en cuadros breves, escenas de cora y silencios. Los personajes —Caro, Muelas y Nano— son arquetipos móviles, no representaciones fijas. Cada uno encarna una dimensión del tránsito: el miedo, el juego, la esperanza. La escritura se realizó como un acto de escucha y de cuidado, siguiendo el principio de que el texto debía nacer del proceso y no imponerle una forma externa.

El montaje final, realizado en el Teatro Villa Mayor con apoyo de IDARTES y la Beca Más Cultura Local Antonio Nariño, se convirtió en una experiencia de visibilidad pública. Por primera vez, las voces que habían sido silenciadas ocuparon el centro de la escena. La presentación no fue un simple espectáculo, sino un ritual de memoria colectiva, un acto político de restitución simbólica.

Como sostiene Jodelet (2008), las representaciones sociales se transforman cuando cambian los contextos de interacción. La escena, al convocar al público, genera precisamente ese nuevo contexto: allí donde antes había exclusión, ahora hay diálogo. El teatro posibilita el reconocimiento, no como acto caritativo, sino como encuentro ético entre quien mira y quien es mirado.

Los espectadores, testigos de esas voces convertidas en poesía, se enfrentaron a una pregunta: ¿qué hacemos con estas infancias que el sistema olvida? De ese modo, la obra trasciende el plano estético para convertirse en acontecimiento social. Como sugiere Boal (1998), el teatro no cambia el mundo, pero puede cambiar a quienes lo habitan, y esos sujetos transformados son quienes pueden cambiar el mundo.

Conclusiones

La Ciudad de Nunca Jamás no es solo una obra de teatro, sino un territorio de encuentro entre el arte, la memoria y la infancia. Su desarrollo permitió comprender que la creación escénica puede convertirse en una forma de conocimiento sensible y crítico, capaz de resignificar las representaciones sociales que la cultura ha construido sobre las niñas y los niños que habitan la calle. Allí donde la mirada institucional percibe carencia, el arte

descubre potencia; donde el discurso social ve peligro o desviación, la dramaturgia revela imaginación, afecto y humanidad.

El proceso de investigación-creación mostró que la infancia, cuando se le concede la palabra, no solo narra su historia, sino que transforma las condiciones mismas de su existencia simbólica. En los cuerpos de quienes participaron en esta experiencia, la escena operó como un espacio de reparación: una pedagogía del habitar que permitió reconquistar el sentido de la pertenencia, aun en medio de la intemperie. La calle —antes lugar de exclusión— se convirtió en escenario; el teatro —antes ficción— se volvió posibilidad de mundo.

Desde la ética del cuidado y la estética de la escucha, el trabajo con las infancias en situación de calle exige al investigador-artista una responsabilidad que va más allá del testimonio: implica crear condiciones para que la voz del otro emerja sin ser instrumentalizada. En este sentido, la investigación-creación se afirma como una práctica de hospitalidad simbólica, un modo de producir saberes donde el conocimiento no se impone, sino que se comparte.

Finalmente, *La Ciudad de Nunca Jamás* evidencia que la dramaturgia infantil no es un género menor, sino un campo para pensar la sociedad. Cada gesto, cada palabra y cada silencio de los niños y niñas que participaron en este proceso abre una pregunta sobre la ciudad que hemos construido y la que aún podemos imaginar. La obra nos recuerda que el arte, cuando se hace desde la escucha y el encuentro, no solo representa el mundo: lo repara, lo Re imagina y lo vuelve habitable.

¡Bienvenido(a) a *La Ciudad de Nunca Jamás*!

Referencias

- Abric, J. C. (1994). *Les représentations sociales: Aspects théoriques*. En J. C. Abric (Comp.), *Pratiques sociales et représentations*. PUF.
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas y representaciones sociales*. En *Filosofía y cultura contemporánea*.
- Alba, S. (2019). *Vida cotidiana de niños y niñas en la calle del Bronx de Bogotá* [Trabajo de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional UD.
- Alfonso, Y., & Moreno, A. (2021). *Experiencia de migración de niñas y niños venezolanos: Voces y relatos*. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/27725>
- Álvarez Gallego, A. (2012). *Los niños de la calle: Bogotá 1900-1950*. IDEP. <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/762>
- Ameigeiras, A. R. (2006). *El abordaje etnográfico en la investigación social*. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107–151). Gedisa Editorial.
- Ander-Egg, E. (1991). *El taller: una alternativa de renovación pedagógica*. Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Arcila, J. (2014). Comunidades de memoria y procesos de drama en la escuela. *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte*, 8(12), 33–49.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (N. García Guadilla, Trad.). Ediciones Taurus. (Trabajo original publicado en 1960)
- Avendaño Peña, C., & Angulo, A. (2010). Una mirada a la dramaturgia infantil colombiana. *Pensamiento, palabra y obra*, (4). <https://doi.org/10.17227/ppo.num4-441>
- Bertaux, D. (1993). *Los relatos de vida en el análisis social*. En J. Aceves (Comp.), *Historia oral. Parte II: Los conceptos, los métodos* (pp. 49–75). Instituto Mora - UAM.
- Bisquerra, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Editorial La Muralla.
- Bolaños Zapata, J. A. (2012). *Relatos de vida de cinco habitantes de la calle: Entre mentiras y verdades* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial.
- Gutiérrez, J. (1972). *Gamín: Un ser olvidado*. McGraw-Hill.
- Gutiérrez, J. (1973). *Los niños de la miseria*.
- Herrera Cáceres, C., & Rosillo Peña, M. (2019). *Confort y eficiencia energética en el diseño de edificaciones*. Universidad del Valle. <https://www.reddebibliotecas.org.co/>
- ICBF. (2006). *Caracterización social y cuantificación de niños, niñas y adolescentes en situación de calle*.
- ICBF. (2010, 30 de diciembre). *Lineamiento técnico para el programa especializado de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de vida en calle, con sus derechos amenazados, inobservados o vulnerados*.
https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/resolucion_icbf_6023_2010.htm
- ICBF. (2014). *Observatorio del Bienestar de la Niñez. Boletín N.4: Análisis de la situación de vida en calle de niños, niñas y adolescentes en Colombia*.
<https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/publicacion-53.pdf>
- ICBF. (2016, 14 de septiembre). *Resolución No. 1514 de febrero 23 de 2016. Lineamiento técnico para la atención de niños, niñas y adolescentes, con derechos inobservados, amenazados o vulnerados, con alta permanencia en calle o en situación de vida en calle*. https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/procesos/document_21.pdf
- IDIPRON. (2018). *La niñez entre el hogar y la calle: El programa de prevención del IDIPRON*.
<http://www.idipron.gov.co/sites/default/files/docs/investigacion/especiales/6-entre-e-l-hogar-y-la-calle.pdf>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social* (pp. 469–494). Paidós.
- Lenta, M. M. (2016). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Longas, J. (2017). *Relato de vida del joven alcalde del IDIPRON: Transitando entre los imaginarios instituidos e instituyentes en el proceso de institucionalización vivenciado del 2003 al 2013* [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].

- Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). *Caracterización de personas habitantes de la calle en Colombia entre 2017 y 2021: Actualización de línea de base de la política pública social para habitantes de calle*. <https://www.minsalud.gov.co>
- Moret, D. (2019, octubre 7). *7 consejos para pedir una hipoteca*. Rastreator. <https://www.rastreator.com/hipotecas/consejos/pedir-una-hipoteca.aspx>
- Muñoz V., C., & Pachón C., X. (2019). *Los niños de la miseria: Bogotá, siglo XX*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2018, octubre 1). *Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar*. <https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundo-cada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>
- Palermo, chinos y gamines: imágenes de los habitantes pobres de Bogotá en la primera mitad del siglo XX. (2012). *Pro-Posições*, 23(1), 85–98. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072012000100007>
- Pávez Soto, I. (2012). *Migración infantil: Rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile* [Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/3217>
- Quiceno, H. (2016). Experiencia, infancia y cultura. *Revista Infancias Imágenes*, 15(2), I–IX. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/11297>
- Rentería Salazar, P. (2006). El comienzo de la renovación. En M. A. Flórez Góngora (Ed.), *Bogotá: Renovación Urbana, Renovación Humana* (pp. 80–100). Empresa de Renovación Urbana.
- Rincón, B., De La Torre, O., Triviño, A., Rosas, A. I., & Hernández, D. A. (2008). *Imaginarios de infancia y la formación de maestros*. Editorial Magisterio.
- Rincón, C. (2013). *Imaginarios de infancia, políticas públicas y prácticas pedagógicas* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM].
- Rincón, C. (2016). Las niñas y los niños entre lo instituido e instituyente: Desde la política pública a la práctica pedagógica. *Revista Infancias Imágenes*, 15(2), XXVII–XVII. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/11298>
- Rincón, C. (2018). Historiografía sobre las significaciones imaginarias de infancia en la cultura de Occidente. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20(31), 25–46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6797226>

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.